los soldados liberales, podemos asegurar que no hubo ni el mas pequeño conato de desórden.

El dia 22 el coronel Parra, en atencion á la acefalía administrativa, y mientras el general Corona, en gefe del ejército de Occidente, llegaba, confirió el nombramiento de gefe político de Guadalajara (1er. Canton) al Sr. D. Regino de la Mora, y el de director general de las rentas del Estado, al Sr. D. José María Hijar y Haro.

Algunos dias despues apareció en el periódico oficial el parte que sigue, del comandante frances prisionero M. Serè de Lanauze:

"Guadalajara, Diciembre 25 de 1866.—Mi coronel:—Tengo el honor de daros cuenta muy suscintamente del combate que dimos un poco mas allá de Santa Ana (Cuesta de las Tinajas), contra las fuerzas mandadas por el coronel Parra.

"El combate comenzó á las diez y cuarto, fué de los mas encarnizados, y sostenido solamente por los franceses, habiendo huido desde el principio los gendarmes, infantes y artilleros mexicanos.

"Despues de una lucha heróica de hora y media, nos vimos obligados á batirnos en retirada y al través de mil dificultades, llegamos cosa de las doce á un cerrito, (*) que parece que la Providencia habia colocado á nuestro paso. Este cerrito naturalmente fortificado, nos permitió resistir al enemigo que nos rodeaba por todas partes, hasta las cinco y media de la tarde, á cuya hora se hizo oír el toque de parlamento y se presentó á tratar el general Guadarrama. No teniendo ya cartuchos, viendo al soldado extenuado por siete horas de combate y el gran número de oficiales y soldados heridos, creí no faltar al honor tratando con el parlamentario. El general Guadarrama me ofreció la vida para todos; á los oficiales el derecho de conservar sus armas, y á la tropa el de guardar las suyas hasta la hacienda del Plan, situada á una legua de allí, que despues de una defensa tan bella no vacilaron en aceptar.

"Desde ese momento hasta nuestra llegada á Guadalajara, que tuvo lugar el dia 21, hemos sido objeto de la mayor solicitud de parte del coronel Parra, del general Guadarrama y de todos sus oficiales y soldados; lo mismo ha sido de los habitantes de Guadalajara y de nuestros compatriotas residentes en esta ciudad.

"Durante la accion fueron muertos el coronel Sayan, los capitanes Lussac y Rurwel; el teniente Amye; los subtenientes Tronchon y Petit; heridos los subtenientes Nogues, de Morineau, Clement y Roos y el ayudante Redon: contusos, los subtenientes Descand y Chedel. El capitan Martin fué herido en la retirada.

"Citas.—El capitan Lussac, aunque herido, se batió hasta el momento en que cayó herido de un segundo balazo.

"Los subtenientes Nogues, de Morineau, Descand, Clement, Chedel Roos y Huerta, se condujeron de la manera mas admirable, siempre á la cabeza de los soldados y escitándolos á marchar adelante. Aunque heridos ó contusos, ninguno de ellos tuvo la idea de abandonar su puesto.

(*) El Cerro de las Cabras.—N. del A.

"Entre los otros grados del 5º batallon, cito al ayudante Redon que aunque herido, continuó siempre marchando adelante; á Bejen, sargento mayor, á Iztria sargento aposentador y á los sargentos Lefevbre, Cambet y Labussière.

"Entre los cabos, á Didon, clarin que á pesar de las fatigas de la jornada, no cesó de permanecer al frente, y de tocar á la carga; á Crozet, herido dos veces, á Descabillon herido gravemente en una mano; á Buchel Gamain, Lahaye y Demelliers.

"Entre los cazadores, á Brocard, herido dos veces, á Jean, herido: á Tariniere herido: á Thirion, Bin, Even, Trompesauce, Ravida, clarin; Hardy, Mothais, Duchene, y Delalande.

"Entre los del 7º batallon, cito al sargento mayor Castelly y al sargento Santueci: á los cabos Colombani, Martin, Legris y Gerardin. Entre los cazadores, á Gutmuder, Bigrard, herido; Vrignaub, clarin y Mapus, clarin.

"Cobardes.—5º Batallon. Los tenientes Atería y Zamora se condujeron de la manera mas indigna: el primero fué muerto al rendir sus armas, y el segundo sirve como soldado en la infantería del coronel Parra.

"Vouau, cazador, ordenanza del coronel Sayan, abandonó á este gefe llevándose su sable y rehusó prestarme el caballo que montaba, lo mismo que á M. Clement, herido, pretextando que iba á reunirse con M. Sayan.

"7º Batallon.—El capitan Romero y los tenientes Vargas y Robles, no aparecieron en el fuego. Me han dicho que Vargas ha vuelto con V.; si esto es verdad, que reciba el castigo que merece. El sargento Renoud, no apareció en el fuego: le encontré en la hacienda del plan, sin armas, sin blusa y sin kepí.

"Soy con profundo respeto, mi coronel, vuestro muy obediente servidor.—*Seré de Lanauze.*

"Oficiales prisioneros: Serè de Lanauze, comandante; Martin, capitan; Nogues de Morineau, Clement, Descand, Chedel, Roos y Huerta, subtenientes. Redon, ayudante.

5º BATALLON.

Efectivo el dia de la accion	208
Prisioneros	56
Muertos ó dispersos	152

Entre los 56 se encuentran 29 heridos ó contusos.

7º BATALLON.

Efectivo el dia de la accion	68
Prisioneros	27
Muertos ó dispersos	41

Entre los 27 se encuentran 11 heridos ó contusos.

"Tened la bondad, mi coronel, si os es posible, de hacernos llegar dinero que nos es absolutamente necesario.»

¡Extraña y pasmosa contradiccion de la suerte! En Enero de 1864 por la puerta Sur de Guadalajara, la República salió vencida y anonadada por la universal nombradía de las legiones francesas, y en fines de 1866 la República vuelve vencedora por la misma puerta, con las tropas de Francia prisioneras y reducidas á una triste cifra. Cuando los pueblos alucinados, se convierten en instrumentos de causas buenas para otras naciones ó para otros tiempos; cuando seducidos por el funesto ejemplo de algunos de sus desleales compatriotas se envilecen hasta el grado de renunciar su natural soberanía, se afeminan porque ya no tienen el sentimiento del deber, se vuelven cobardes porque en la humillacion de su conciencia, ya no cabe el valor de su derecho. Mexicanos eran los que componian los cuerpos imperiales de gendarmería y artillería, y huyeron: mexicanos eran los que con un denuedo y una constancia ejemplares, los derrotaron envolviendo en su victoria á sus aguerridos cómplices franceses. Y sin embargo, ¡que diferencia! los primeros vendian el suelo que los habia visto nacer, y los segundos lo redimian derramando su sangre en el campo del honor, como para decir al mundo que aquella sangre que empapaba la tierra, era como el sudor, que marcaba á la historia una de esas dolorosas jornadas de los pueblos que han perdido alguna vez su independencia.

Aquellos prisioneros franceses, dignos de la conmiseracion de toda la sociedad, denunciaban un hecho, la reconquista del Occidente por la república, y ademas eran una elocuente profecía de la suerte que se reservaba al imperio. Pero cuando el destino quiere perder en un continente la exótica implantacion de un sistema político que debe ser infecundo, cierra los ojos y los oídos á sus representantes, y los sujeta á la prueba final de la muerte y la desaparicion.

El destino habia decretado el triunfo de las repúblicas en América, y para autorizar este triunfo debia hacer de la grandiosa ciudad de Querétaro un cadalso para la sangrienta ejecucion de una monarquía.

Pero nos distraemos demasiado, mas adelante insistiremos sobre este asunto.

Ademas del extraordinario portador de las plausibles noticias que acabamos de dar á conocer á nuestros lectores, llegaron á Buenavista, como comisionados de Parra, el Dr. D. Pablo Vazquez y el Lic. D. Atenójenes Andrade, y manifestaron al general Corona, que el general Miramon con un cuerpo de ejército, salido de México, estaba en marcha sobre los Estados del interior; que el temible general imperialista D. Ramon Mendez habia ocupado el canton de la Barca, (del Estado de Jalisco), y que estando el comercio de Colima próximo á recibir algunas expediciones mercantiles de Europa, se hacia necesario que festinara su marcha tanto para aprontarse á la campaña contra Miramon y Mendez, como para impedir que las fuerzas imperiales que ocupaban á Manzanillo percibieran los derechos que debian causar los efectos.

Con tales noticias el general en gefe puso en movimiento las tropas sobre Santiago Ixcuintla, á donde llegaron el dia 2 de Enero de 1867. Allí se pasó revista de armas y municiones.

Desgraciadamente para la necesidad que Corona tenia de llegar á Guadalajara, el coronel D. Jorge García Granados, al salir con cien hombres de Acaponeta extravió el camino y fué preciso, despues de perder dos dias en esperarlo, que se le dejara marcado su derrotero para que forzando su marcha fuera á incorporarse al grueso del ejército á fin de evitar un desastre con las fuerzas del territorio enemigo que atravesaban.